

cipales de la iglesia en la concepción joánica son la responsabilidad y la comunión. El autor reconoce que en su obra «no están todos los aspectos eclesiales que pudieran estudiarse. Todos los temas son elegidos bajo el prisma de la comprensión de la Iglesia que, a mi parecer, tenía la escuela joánica» (p. 26).

En la *Introducción* a la monografía se trata la difícil cuestión de la identidad de la comunidad joánica y del origen del corpus joánico. Este capítulo introductorio (1. *Situación de las comunidades joánicas*) señala las hipótesis más conocidas en el ámbito exegético: Martyn, Richter, Cullmann, Boismard, Schnackenburg, Brown y Senén Vidal. Se parangona también el concepto de unidad de la comunidad joánica con el que tendría la *escuela deuteronomista*.

La parte central del libro se estructura en tres secciones. La primera trata de la *Iglesia en sí misma*. Los capítulos que la componen ilustran el camino que recorre Sánchez Mielgo: 2. *La Iglesia es la auténtica vid que es Cristo*; 3. *Realidades que crean y mantienen la comunidad*; 4. *Los sacramentos en la comunidad joánica*; 5. *Presencia y actuación del Paráclito en la comunidad*; 6. *La unidad es anuncio, provocación y testimonio para el mundo*. Un último capítulo se dedica a la figura de la Virgen: 7. *María, la «mujer» presente en Caná y junto a la cruz, donde María es contemplada no sólo como madre sino como discípula de Jesús, la más eminente y fiel*.

La segunda sección de la obra (*Jesús el buen pastor y ministerios en la comunidad*) se centra en Jn 10 y en la figura de Jesús pastor, como camino para comprender los diversos roles de los miembros de la comunidad. Aparecen éstos representados en algunos personajes del evangelio, especialmente en Pedro, el discípulo amado y las mujeres. Compone-

nen esta segunda parte cuatro capítulos: 8. *Jesús es la auténtica puerta y el auténtico pastor*; 9. *Pedro al servicio de la iglesia*; 10. *La tarea del discípulo amado. Otros oficios en la comunidad*; 11. *Presencia de las mujeres en la Iglesia joánica*.

La tercera parte se abre al tema de la misión de la Iglesia (*Presencia y misión de la Iglesia en el mundo*) y está constituida por dos capítulos: el n. 12, que lleva el mismo título que la sección, y el 13. *El Paráclito, Testigo de Cristo con los apóstoles frente al mundo*. Para el autor, «la comunidad que el evangelista entiende y describe es una comunidad realmente “encarnada” en el mundo (...) y solidarizada con la humanidad dividida» (p. 346).

Si bien el libro tiene un tono divulgativo y de lectura amena, el no versado en la materia puede encontrar que el texto da por supuestas algunas temáticas exegéticas habituales en Juan. El mismo Sánchez Mielgo comenta que prefiere no señalar muchas cuestiones de crítica literaria e histórica porque ya están en los comentarios (cfr. p. 194). La monografía aborda por tanto algunos puntos de interés, con referencias a estudios modernos, que pueden ayudar al lector a situarse en la eclesiología joánica. El autor nos anuncia que espera «poder seguir profundizando y ofrecer algún día una eclesiología más completa y acabada» (p. 26).

Pablo M. Edo

**Enrique MENA**, *«También a los griegos» (Hch 11,20). Factores del inicio de la misión a los gentiles en Antioquía de Siria*, Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca, Salamanca 2007, 432 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-7299-735-6.

«Este trabajo es un acercamiento histórico y teológico al momento decisivo en que ciertos judíos anónimos, procedentes de Chipre y Cirene, comenzaron

el anuncio evangelizador de Jesús Mesías a los paganos de Antioquía de Siria, iniciando con ello la ruptura de la barrera étnica y religiosa del judaísmo. (...). El objeto de este trabajo está sintetizado en el subtítulo del mismo: *Factores del inicio de la misión a los gentiles en Antioquía de Siria*. Es un intento de aproximación a las causas o condiciones que hicieron posible la misión a los *no judíos* en esta ciudad siria. (...). Este estudio tiene por objeto encontrar los puntos de contacto entre estos primeros judíos misioneros y sus destinatarios gentiles. Se ha llevado a cabo esta aproximación desde dos puntos de vista: *la situación social* en que vivían ambas partes y el *conjunto de ideas*, culturales y religiosas, subyacentes a las mismas» (pp. 27-29).

Enrique Mena, profesor del seminario conciliar San Julián (Cuenca), nos ofrece el resultado de la investigación de su tesis doctoral. El estudio parte de la escueta noticia narrada en Hch 11,20: «Entre ellos había algunos chipriotas y cirenenses, que, cuando entraron en Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús». Son los comienzos de la Iglesia en Antioquía de Siria, lugar del que partirán las misiones de San Pablo hacia el Oeste. Los frutos son grandes. Entonces, la Iglesia madre manda a Bernabé para que supervise lo que allí está sucediendo. Pero el texto de Hechos no nos dice mucho más sobre esos inicios. El A. intenta, con su investigación, aportar algo de luz sobre aquellos hechos.

Hch 11,20 se integra en el contexto de Hch 11,19-26, pasaje que sigue al relato del encuentro de Pedro con Cornelio, con las consecuencias que ello tuvo cara a la evangelización de la Iglesia. Por ello, el A. comienza estudiando esos versículos (parte I, de las tres que componen el libro), aunque más adelante se fijará también en Hch 6-7 y Hch 13,1-3,

con el objeto de contextualizar y conectar mejor algunos de los datos que irán surgiendo. Para estos estudios se recurre a la crítica literaria y la crítica histórica. Con la primera se intenta poner de relieve los mecanismos del texto en sí mismo y su relación con otros textos de Lucas. Con la segunda se pretende entresacar del texto las noticias históricamente aceptables. La segunda parte estudia las condiciones sociales, culturales y religiosas de Antioquía, ciudad en la que convivían gentiles y judíos. La tercera y última parte realiza un análisis similar de los misioneros cristianos en Antioquía.

«Para conocer lo más exactamente posible el ambiente de Antioquía y de sus habitantes nos hemos valido del método de la *exégesis sociohistórica*» (p. 29). En esta línea de trabajo, el A. se apoya en gran medida en las obras de G. Downey y de W.A. Meeks y R.L. Wilken, estudios en los que se aporta una gran cantidad de material sobre la situación de Antioquía y sus comunidades hasta el siglo IV. De los datos aquí obtenidos se llega después a una comprensión ideológica y teológica de dichas comunidades y de los factores que les impulsaron a relacionarse. Aunque toda la investigación gira en torno a la sociología, el A. afirma haber usado tan sólo en parte la metodología propia de esa ciencia, ligeramente corregida según sus propios objetivos.

El trabajo concluye que la misión religiosa en Antioquía debe entenderse en el contexto de un encuentro de culturas, judaísmo y helenismo. El punto central de este encuentro sería el de la concepción de la divinidad. Según el A., en la ciudad se encontraron dos grupos que eran objeto de un cierto tipo de marginación. Por un lado, los paganos —en el contexto de una crisis de identidad y en medio de los síntomas de decadencia de la civilización greco-romana, también en el ámbito religioso—, que se encon-

traban necesitados de salvación. Por otro lado, los predicadores cristianos, probablemente provenientes de la Sinagoga de los Libertos de Jerusalén, y que no eran bien vistos en aquella ciudad. En el grupo de los paganos se encontraban los llamados temerosos o piadosos de Dios, que se acercaron a la sinagoga de Antioquía en busca de una relación directa con Dios. Factor determinante de aquel entorno sinagoga era la fiesta de las Tiendas, en la que se conmemoraba la presencia salvadora de Dios en medio del pueblo. Aquí es donde entraron en escena los misioneros cristianos, que predicaban una espiritualización del culto del Templo y de los sacrificios: el encuentro con Dios, la salvación, tenían su fuente en Cristo. Los unos ofrecieron lo que los otros estaban buscando.

Como afirma el A., los testimonios directos sobre la ciudad y sus comunidades en la época que se estudia no son muchos, y entre éstos la mayoría son cristianos. La investigación es erudita, aunque son los estudiosos de las materias que allí se tratan los que deben valorar la mayor o menor validez de la aproximación metodológica y de las conclusiones que se sacan; conclusiones que, en todo caso, aportan una valiosa luz sobre los orígenes del cristianismo.

Juan Luis Caballero

**Rinaldo FABRIS**, *Paolo di Tarso*, Paoline Editoriale, Milano 2008, 256 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-88-3153-472-7.

—, *Tutto per il Vangelo. La personalità, il pensiero, la metodologia di Paolo di Tarso*, Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2008, 107 pp., 11 x 18, ISBN 978-88-2156-304-1.

Los prefacios de estos dos libros están fechados el mismo día (18 de abril

de 2008): ambas obras comparten ocasión y perspectiva, aunque su género es diverso. Con *Paolo di Tarso*, Rinaldo Fabris (Pavia di Udine, 1936), docente de exégesis bíblica del Nuevo Testamento en el *Studio Teologico di Udine* y actualmente presidente de la Asociación Bíblica Italiana, publica una nueva versión de su *Paolo. L'apostolo delle genti* (1997). Esta nueva biografía toma como ocasión el bimilenario del nacimiento del Apóstol, y pretende ofrecer al gran público un texto más ágil y esencial que el de hace 11 años. La brevedad no empaña el rigor. El estilo es escueto, y raramente se aleja de un comentario de los textos bíblicos que tiene como fuente: las cartas paulinas y los Hechos de los Apóstoles.

La obra se estructura en nueve capítulos, que siguen el hilo de la historia narrada por el libro de los Hechos: I. *Los orígenes de Pablo*; II. *La identidad y la formación de Pablo*; III. *Llamado a anunciar el Evangelio de Dios*; IV. *La misión a las gentes*; V. *De Antioquía a Atenas*; VI. *El anuncio del Evangelio en Atenas y Corinto*; VII. *De Éfeso a Roma*; VIII. *Hacia el martirio*; IX. *Pablo en Roma*. La idea de la obra es recorrer de nuevo las etapas de la acción misionera del Apóstol, con el objeto de invitar a redescubrir su personalidad y su pensamiento.

El libro engarza en la historia y en la actividad epistolar de Pablo el pensamiento del Apóstol, que el A. resume en estas líneas: «En el diálogo epistolar con las comunidades cristianas fundadas por él, Pablo desarrolla la reflexión sobre la fe en Jesucristo, Señor e Hijo de Dios, sobre el significado y el valor de su muerte en la cruz, sobre la acción del Espíritu Santo, fuente de la libertad cristiana. Pablo reflexiona sobre la identidad y la dignidad del ser humano, partiendo